ISSN 1853- 2772

SOCIEDADES de PAISAJES ÁRIDOS y SEMI - ÁRIDOS

Revista Científica del Laboratorio – Reserva de Arqueología de la Facultad de Ciencias Humanas

Año XV / Volumen XXI / SEPTIEMBRE 2025

UniRío editora

SOCIEDADES de PAISAJES

ÁRIDOS y SEMI-ÁRIDOS

Revista Científica del Laboratorio – Reserva

de Arqueología de la Facultad de Ciencias Humanas

Año XV /Volumen XXI/ Septiembre 2025

EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO

Ruta Nac. 36 Km. 601 / (X5804) / Río Cuarto / Argentina

Tel.: 54 (0358) 467 6332 / Fax: 54 (0358) 468 0280 / E-mail: editorial@rec.unrc.edu.ar

Web: http://www.unrc.edu.ar

UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO / FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

Laboratorio Reserva de Arqueología

Ruta Nac. 36 Km. 601 / (X5804) / Río Cuarto / Argentina

Contacto**:** revistapaisajesunrc@gmail.com

Decreto-Ley 6422/57 de Publicaciones Periódicas

SOCIEDADES DE PAISAJES ÁRIDOS Y SEMI-ÁRIDOS

Revista Científica del Laboratorio – Reserva de Arqueología de la Facultad de Ciencias Humanas integra la RED DE UNIVERSIDADES "ESTUDIOS INTEGRADOS SOBRE PAISAJES SUDAMERICANOS".

ISSN Impreso: 1852-8783 - Electrónico: 1853-2772.

http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/spas

Gustavo Fernetti y María Fernanda Bruzzoni. Cerámica roja rosarina (Rosario, Argentina, 1870 - c. 1940). Revista Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-Áridos, Año XV Volumen XXI, Septiembre 2025: Pp. 48- 85. En línea desde Septiembre 2025. ISSN Impreso: 1852-8783 - Electrónico: 1853-2772. Licencia de Creative Commons. E-mail revistapaisajesunrc@gmail.com. http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/spas/index Editorial UniRío.
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

CERÁMICA ROJA ROSARINA (ROSARIO, ARGENTINA, 1870 - c. 1940)

ROSARINEAN REDWARE (ROSARIO, ARGENTINA, 1870 - c. 1940)

CERÂMICA VERMELHA DE ROSÁRIO (ROSÁRIO, ARGENTINA, 1870 – c. 1940)

Gustavo Fernetti[*]; María Fernanda Bruzzoni[**]

Resumen

La clasificación de la cerámica suele ser útil y necesaria, a fin de establecer tipos que permitan reconocer los registros arqueológicos. Sin embargo, las clasificaciones dependen de variables como la cronología y el contexto de producción y consumo.

Un grupo particular de cerámicas de la ciudad de Rosario, Argentina, no parece haber sido descripta en catálogos locales ni tampoco parece encuadrar con las clasificaciones latinoamericanas.

[*] Centro de Estudios en Arqueología Histórica (CEAH-UNR). https://orcid.org/0000-0003-3999-6434. Contacto: arqfernetti@hotmail.com

[**] Colaboradora. Centro de Estudios en Arqueología Histórica (CEAH-UNR). https://orcid.org/0000-0001-9445-7025. Contacto: fernandabruzzoni@gmail.com

El presente trabajo intenta hallar el origen de estas cerámicas a fin de establecer un tipo local de contenedores, basándose en la comparación morfológica dentro de una materialidad, la cerámica de pasta roja.

Palabras clave: arqueología urbana; método comparativo; clasificación, ceramios, inmigración.

Abstract

Ceramic classification is often useful and necessary in order to establish types that allow for recognition in archaeological records. However, classifications depend on variables such as chronology and the context of production and consumption.

A particular group of ceramics from the city of Rosario, Argentina, does not appear to have been described in local catalogs, nor does it appear to fit into Latin American classifications. This paper attempts to trace the origin of these ceramics in order to establish a local type of container, based on morphological comparison within a single material: the red-paste pottery.

Keywords: urban archeology; comparative method; classification; ceramics; immigration.

Resumo

A classificação cerâmica é frequentemente útil e necessária para estabelecer tipos que permitam seu reconhecimento em registros arqueológicos. No entanto, as classificações dependem de variáveis como a cronologia e o contexto de produção e consumo.

Um grupo específico de cerâmicas da cidade de Rosário, Argentina, não parece ter sido descrito em catálogos locais nem parece se enquadrar nas classificações latino-americanas.

Este artigo busca rastrear a origem dessas cerâmicas para estabelecer um tipo local de recipiente, com base na comparação morfológica dentro de um único material: a cerâmica de pasta vermelha.

Palavras-chave: arqueologia urbana; método comparativo; classificação, cerâmica, imigração.

Introducción

La cerámica roja es un tipo de pasta común en cerámicas de Argentina, desde tipos cronológicamente profundos y de tipología variada. Obtenida de arcillas locales, este tipo de materialidad ocupa temporalmente toda la historia argentina, ya que todavía hoy se produce, con fines tanto culinarios como decorativos.

Arqueológicamente, aunque diferenciándose en los textos académicos, la cerámica de pasta roja abarca tiestos aborígenes prehispánicos en todo el país, cerámicos locales de tradición española, de poblaciones afrodescendientes y a partir del siglo XIX, en contenedores de todo tipo además de los culinarios, por lo que este tipo de cerámica en la bibliografía suele llamarse también "utilitaria", "criolla" o "criollo colonial". En general, la cerámica de pasta roja puede tener antiplásticos o carecer de ellos y se ha fabricado con técnicas *a chorizo*, modelada con los dedos, a torno y con molde.

Como se ve, es dificultoso establecer un tipo homogéneo de pasta, de fabricación e incluso de forma. Incluso resultaría especulativo establecer un patrón regular de contenedor para todo el país.

Resulta mucho más ajustado a la realidad establecer tipos locales que permitan analizar las características generales de este tipo de ceramios, ya que a pesar de la nomenclatura (*roja, terracotta, criolla, utilitaria*) el material arcilloso empleado y la fabricación resultarían disímiles, al punto de no poder obtener aspectos en común extensibles a todos los fragmentos recuperados.

Es por ello que el presente ensayo intenta describir los fragmentos de cerámica roja arqueológica hallados en Rosario, que pueden definirse como restos de contenedores de pastas rojas y anaranjadas, sin antiplásticos ni engobes, elaboradas a torno y con frecuente cubierta vidriada.

Se encuadran en un período concreto, entre 1869 y 1940-50, lo que permite establecer si existieron líneas de continuidad técnica o *tradiciones* que vinculen la fabricación de contenedores históricos con los producidos hasta tiempos relativamente

cercanos, y sobre todo, establecer el probable origen de este tipo de artefactos.

Para ello, se realizará un resumen cuantitativo de estas cerámicas halladas, con su encuadre espacial y cronológico; posteriormente se realizará un análisis morfológico, de la técnica de fabricación y de las funciones o uso de diseño, comparando estas características con las de contenedores cerámicos de Europa.

Como discusión, se planteará las problemáticas generales del método comparativo en la arqueología urbana, tal como aquí se aplica.

La hipótesis que se plantea es que la cerámica rosarina proviene de un contexto argentino y local entre 1870 y 1920. En ese período histórico se habría configurado una alfarería emergente, entroncada directamente con la Europa emigratoria, sin vínculos con otras preexistentes y, por lo tanto, podría añadirse una categoría más a los catálogos actuales.

Bibliografía sobre la cerámica roja: los catálogos

En arqueología, los contenedores de pasta roja fueron considerados en varios trabajos que intentaron clasificarla.

En particular, puede referirse el *Catálogo de cerámicas históricas de Buenos Aires (siglos XVI-XX), con notas sobre la región del Río de la Plata*, de Schávelzon (2001), donde se han clasificado los fragmentos recuperados de contextos porteños. Si bien es un trabajo temprano, esta catalogación en una gran parte está vigente, siendo muy citada.

El Catálogo de cerámica colonial y republicana de la Nueva Granada: Producción local y materiales foráneos (Costa Caribe, Altiplano Cundiboyacense-Colombia) de Therrien, Uprymni, Lobo, Gaitán y Fandiño (2002) es de suma utilidad y aunque contiene hallazgos locales, es sumamente útil para obtener secuencias morfológicas o tradiciones, en especial de origen español.

También son importantes los trabajos de Ceruti (2005; 2006) sobre la cerámica de Santa Fe La Vieja, ya que permiten incluir

las producciones locales iniciales y diferenciarlas cronológicamente de las subsiguientes. Mariano Ramos (*et al.*, 2018, p. 28) también recuperó tiestos de "cerámica utilitaria de pasta roja" aunque fechadas c. 1840.

Los libros europeos forman bibliografía específica de coleccionistas o catálogo de museos, a veces incluso de tipo antropológico o folklórico. Pueden citarse *La Cerámica Popular*, de Alonso Zamora Vicente, y de Dolcini y Panzini (2000) *Domande sulla terracotta. Le ceramiche popolari tra Marche e Romagna* que recopila las formas tradicionales de contenedores regionales. También se consultó *Alfarería popular* española, de Carretero Pérez, en el cual se analizan 20 objetos domésticos que son de fabricación común a Granada, Sevilla, Málaga, Córdoba y Valencia.

Los catálogos de museo también fueron fuente de contenedores para poder comparar con los fragmentos. Por ejemplo, *Il Sole in casa*, de Borsook, Proto Pisani y Teodori (2015) enumera 22 fragmentos de una exposición temática. También *Ceramiche Popolari Italiane dal XVIII al XX sécolo*, de Longo (2007), enumera más de 300 piezas de la colección del *Museo Internazionalle delle Ceramiche in Faenza*.

Metodología de análisis

La metodología de análisis se centró en la comparación categorial (Nohlen, 2020), a fin de obtener convergencias y diferencias entre piezas de diferente origen con los tiestos hallados en los sitios rosarinos.

Se consideró que "La investigación de los fenómenos particulares en profundidad es la condición y el paso inicial para establecer la comparación entre ellos" (Restrepo, 2009, p. 25)

En base a ello, se definieron distintas variables: color de pasta, construcción, terminación superficial, función primaria, atributos y particularidades, según la Tabla 1:

VARIABLE	TIPOS
COLOR DE PASTA	ROJO, NARANJA, MARRÓN, AMARILLENTO
CONFORMADO	MANUAL, TORNEADO, MOLDE
CUERPO	GLOBULAR, CILÍNDRICO, APLANADO
BORDE	EVERTIDO, RECTO, INVERTIDO
FONDO	PLANO, CURVO, CON ANILLO
TERMINACIÓN SUPERFICIAL	VIDRIADO TRANSPARENTE O COLOR, SIN VIDRIAR
ATRIBUTOS	ASAS, MANGOS, PICOS, BORDES
ACCIDENTES	QUEMADO, SIN QUEMAR
FORMA	GUISERA, OLLA, SARTÉN, ETCÉTERA
FUNCIÓN PRIMARIA	COCINAR, COMER, BEBER, ETCÉTERA

Tabla 1: variables físicas para el análisis comparativo entre formas de contenedores (sistematizado por Fernanda Bruzzoni).

Para la comparación, se descartó el sistema *ware* anglosajón, ya que suele referir a un grupo homogéneo de producción local, como la loza en base a su pasta. Pero como se puede colegir, en un contexto como el rosarino puede haber influencias europeas diferentes utilizando el mismo material e incluso las mismas técnicas, resultando en piezas de distinto origen.

Se prefirió el sistema-vajilla, se vinculan, además de la pasta, morfología, tratamiento, superficie y decoración (Popenoe de Hatch, 1993). Si bien no se analiza una evolución del mismo objeto, sino que se busca un origen probable de los muy distintos fragmentos recuperados, resultó conveniente ampliar las variables a fin de establecer más puntos de comparación con cerámicas aborígenes, porteñas y europeas, así como piezas de museos y colecciones de cerámica popular.

De ese modo, se observarían similitudes y diferencias en base a las variables sobre todo en la morfología de los bordes, cuerpo y fondo y en la *forma*, o sea el nombre atribuido a cada contenedor.

Esa comparación permitió establecer un probable origen de una tradición, entendida, como se verá, como una continuidad.

Nomenclatura y "tradición" alfarera

La cerámica roja argentina se denomina de diferentes maneras en la bibliografía. Inicialmente puede decirse que el término "roja" es genérico, ya que hay cerámicas que pueden definirse en un color rojo, amarronado, amarillento y rojo. Estos colores las diferencian de las mayólicas, pero se encuadran, por ejemplo, junto a las cerámicas aborígenes y de contacto. Sin embargo, las diferencias no son simplemente cromáticas sino históricas, geográficas, culturales, tecnológicas y morfológicas, lo cual ha generado tipologías más complejas que el simple color de la pasta, quedando "cerámica roja" como un nombre general para ceramios no blancos de influencia europea o europea-americana y siempre de factura local.

Para Daniel Schávelzon (2001) esas "cerámicas rojas" es un conjunto complejo, variado y que el autor cataloga bajo dos grupos diferentes. Por un lado, este autor establece un grupo de las cerámicas "de tradición europea" subdividido en 21 categorías. El otro grupo es el de tradición local con influencias europeas o africanas (Schávelzon, 2001) pudiéndosela denominar también mestiza, criolla o de contacto, ya que pueden presentar continuidades con las manufacturas prehispánicas. Parece evidente la complejidad del grupo en base a la nomenclatura empleada, lo que lleva al autor a establecer 3 categorías: indígena, hispano indígena y afro. De este modo logra encuadrar la diversidad en función del contexto tanto cultural como temporal, en base a las colecciones disponibles.

En el caso argentino, este tipo de cerámica también se considera inicial a la colonización española; tal el caso de Cayastá, con una abundante producción de fragmentos de cerámica con "un componente indígena importante" (Ceruti, 2006, p. 21), aunque las formas documentadas consisten en contenedores de líquidos como tinajas y tinajones (Ceruti, 2005) de morfología europea.

Deagan (1987) compara las producciones de cerámicas locales, encuadrándolas en un catálogo consumo general para Centroamérica. Therrien *et al.* (2007) utiliza parámetros geográfico-estilísticos que diferencian las cerámicas de tipo

estrictamente étnico de las locales de consumo general (Cartagena criollo colonial, crespo colonial, guatavita, altiplano contacto, etc.). Este tipo de taxonomía remite solamente a Colombia y engloba un conjunto de tipo nacional, sobre todo colonial y post colonial.

También para Linero Baroni, "la cerámica Criolla, también denominada hispanoindígena, hasta el momento es definida como la producción que se realizó en las zonas coloniales, con mano de obra no española, siguiendo los parámetros estéticos impuestos por el colono" (Linero Baroni, 2001, p. 149). Esta cerámica, al ser de contacto y por el tipo de cocción, tenía antiplásticos de conchilla, arena o tiesto molido, materiales que no poseen los tiestos rosarinos.

Volpe (2020), a su vez, clasifica las cerámicas en grupos, basados en las épocas rosarinas: criolla, inmigratoria y tardío local, encuadrándolas en procesos sociales antes que en aspectos morfológicos o materiales. La Tabla 2 muestra resumida la compleja taxonomía de la *cerámica roja* para estos tres autores:

Schávelzon, D. (2001)		Therrien et al (2007)	
NOMBRE	**VARIABLE**	**NOMBRE**	**VARIABLE**
CERÁMICAS ROJAS DE TRADICIÓN EUROPEA		**CERÁMICA COLONIAL Y REPUB. DE LA N. GRANADA**	
VERDE SOBRE AMARILLO DE PASTA ROJA	ESMALTE	CRESPO CONTACTO	CRONOLÓGICO
LEBRILLO VERDE	ESMALTE Y FORMA	CRESPO COLONIAL	CRONOLÓGICO
MICÁCEA NARANJA	ANTIPLASTICO	CARTAGENA CRIOLLO COLONIAL	GEO-CRONOLÓGICO
EL MORRO	ORIGEN	ALTIPLANO CONTACTO	GEO-CRONOLÓGICO
FELDESPATO INCLUIDO	ANTIPLASTICO	ALTIPLANO CONTACTO FINO	GEO-CRONOLÓGICO
REY	ORIGEN	ALTIPLANO DOMÉSTICO	GEO-FUNCIONAL
BOTIJAS DE ACEITE	FUNCIÓN	VIDRIADO COLONIAL	CRONOLÓGICO
MACETAS DE PASTA ROJA	FUNCIÓN	VIDRIADO REPUBLICANO	CRONOLÓGICO
UTILITARIAS	FUNCIÓN	BOTIJAS	FUNCIÓN
VIDRIADO UTILITARIO	ESMALTE	VIDRIADO EUROPEO	ESTILÍSTICO
VIDRIADO VERDE	ESMALTE	HISPANO MORISCO	ESTILÍSTICO
CÁNTAROS DE PASTA ROJA S XIX	FUNCIÓN	ITALO HISPANO	ESTILÍSTICO
CERÁMICAS DE CUBIERTA NEGRA	ESMALTE	TRIANA	GEOGRÁFICO
TINAJAS DE JARDÍN	FUNCIÓN	TRIANA FAIENCE HISPÁNICO	GEOGRÁFICO
CARRASCAL	GEOGRÁFICO	TIPOS AMERICANOS	GEOGRÁFICO
ROJAS FINAS	PASTA	**Volpe, S. (2020)**	
SEGUERREMINES	GEOGRÁFICO	**GRUPOS CERÁMICOS**	
JESUÍTICA VIDRIADA	ESMALTE	CRIOLLO (1700-1870)	HISTÓRICO
CERÁMICAS ROJAS DE TRADICIÓN REGIONAL		INMIGRATORIO (1880-1918)	HISTÓRICO
CERÁMICO INDIGENA CEPILLADO	ESTILÍSTICO	TARDÍO LOCAL	HISTÓRICO
CERÁMICO INDIGENA BORDE EVERTIDO	ESTILÍSTICO		
CERÁMICO INDIGENA DECORADO	ESTILÍSTICO		
CERÁMICO INDIGENA POLICROMO	ESTILÍSTICO		
CERÁMICO INDIGENA CEPILLADO	ESTILÍSTICO		
HISPANO INDÍGENA CRIOLLA	ESTILÍSTICO		
MONOCROMA ROJA	COLOR		
PAMPEANAS DECORADAS	ESTILÍSTICO		
AFRO MOLDEADA	ÉTNICO		
ARROYO LEYES	ÉTNICO		

TRES CLASIFICACIONES DE CERÁMICA ROJA SEGÚN SCHÁVELZON (2001), THERRIEN ET AL (2007) Y VOLPE (2020)

Tabla 2: tres clasificaciones de cerámicas de pasta roja (sistematizado por Fernanda Bruzzoni).

Como se ve, las variables para la clasificación son múltiples y heterogéneas, a pesar de ser todas cerámicas de pasta roja. En algunos casos, las variables son dos (geográfico y cronológico) e incluso podrían establecerse tres, como la cerámica "Cartagena criollo colonial".

Como puede verse, la cerámica roja de uso americano y en particular argentino, por lo tanto, es de ambigua definición, no hallándose una referencia unívoca, en lo que Schávelzon reconoce como un "estado actual del conocimiento", al menos en 2001 (p. 11).

Estas clasificaciones probablemente respondan a intentos de ordenar el heterogéneo material cerámico, a la vez que se intenta que el nombre o categoría brinde datos más específicos sobre sus cualidades, que la pasta. Las catalogaciones parecen ser lógicas, ya que resulta complejo establecer una única variable ante la gran variedad de cerámicas encontradas. Por otro lado, la idea de "pasta roja" si bien unifica los tipos como no-blanca y local, éstos exceden el tipo de material e incluso van más allá del encuadre tradicional de alfarería, barro o terracota en el lenguaje cotidiano. Por lo tanto, la clasificación arqueológica incluye nombres *etic* que no necesariamente son los de los productores y consumidores, sino impuestos por quien cataloga los fragmentos, como "Arroyo Leyes" o "Altiplano contacto", por ejemplo.

La que aquí se incluye escapa a casi todas estas definiciones, ya que se trata, por el contexto, de cerámicas encuadradas temporalmente entre 1860 y c. 1940, ubicadas en Rosario.

Este tipo de cerámica, sin antiplástico, hechas a torno, forma contenedores de varios tipos, algunos de los cuales Schávelzon ubica "entre el XVIII tardío y el final del siglo XIX e incluso el inicio del XX" (2001, p. 74) denomina "utilitario" y "vidriado utilitario" y diferentes a las criollas:

> …se desconoce su sitio de producción, pero si no es en Buenos Aires es probable que sea en la región litoraleña por su área de dispersión. Son cerámicas de pasta color naranja pálido, sencillas, de mala calidad –comparadas con sus contemporáneas importadas-, de uso doméstico, de grano fino o mediano, con un vidriado de plomo muy delgado que es fácil despegar con la uña, con evidencias de desgaste y con formas adaptadas a actividades culinarias en su mayoría: azucareras, sartenes, ollas, recipientes para conservas y jarras aunque también hay bacinicas; nunca se hallaron platos o tazas; sólo conozco una maceta con forma globular de olla pero con agujero inferior. Los vidriados son transparentes, pero toman coloraciones diversas: naranja, blanquecino, amarillento o verdoso según el caso, pero

> siempre es opaco y sucio, no reflejante; cuanto más transparente es más opaco. En algunos pocos casos el vidriado puede no existir o haber desaparecido. (Schávelzon, 2001, pp. 74-75)

Siguiendo con el problema de la definición de estas cerámicas, se considera más adecuado el de "producción local", dada la historia de la alfarería en Rosario, de lo que se hablará más adelante.

Pero también es importante la definición de Schávelzon (y parcialmente abordada por Therrien *et al.,* 2007) de "tradición".

Si bien el autor no amplía el concepto, puede decirse que la palabra significaría una línea de diseño de los contenedores, sea en lo material (pasta, vidriado, decoración) como en la forma asumida (lebrillo, tinaja, olla). O sea, dada una función, la *tradición alfarera* (europea, local, indígena, criolla, etc.) tendería a perpetuarse en el diseño y la fabricación, dando -dentro de cada tradición- soluciones similares para funciones iguales (cocinar, almacenar, beber) dentro de un rango tanto de formas como de materialidad. Inversamente, cada tradición, dada una función, ofrecería formas diferentes.

La tradición sería una continuidad a lo largo del tiempo de las elecciones -por parte del alfarero/a- y por otras personas también agentes de esta producción, en lo que Leroi-Gouham (1964) denominaba "cadena operativa". Mientras que el consumo buscaría en la producción una respuesta repetitiva y predecible, a una necesidad (culinaria, por ejemplo) que el alfarero conoce. Todo ello dentro de un contexto social específico:

> Las elecciones técnicas dentro de esta secuencia dependen de la necesidad mecánica y/o funcional del recipiente a elaborar y de la disponibilidad que exhibe el ambiente donde se desarrolla la producción. Sin embargo, también obedecen a aspectos ideológicos, influencias externas y ejercicios de dominio. En cualquier caso, cuando las prácticas cerámicas son reproducidas y mantenidas en el tiempo, conforman una tradición y son inherentes a las dimensiones

> políticas, económicas y sociales que la contextualizan. (Carosio, 2016, p. 182)

En Schávelzon, el concepto "tradición" permite agrupar las cerámicas, en general por su forma y materialidad, elegidas por su origen, sea europeo o indígena. Por lo tanto, las cerámicas que se analizan en este trabajo podrían definirse como *utilitarias de pasta roja* según la nomenclatura "schavelzoniana".

Pero esta definición "de tradición europea" sigue siendo extensa y difusa, aunque para este solo tipo. Descartados por el contexto lo indígena y otros orígenes (Triana, Saguerremines, Carrascal, pero también los tipos de Cartagena) la tradición europea planteada queda sin establecerse.

Las formas también son de compleja definición. Schávelzon (2001) establece cinco tipos para estas *utilitarias de pasta roja:*

FORMA	DESCRIPCIÓN	VIDRIADO
I	SARTENES CON MANGO HUECO	SI
II	BACINICAS Y OLLAS DE LADOS RECTOS	SI
III	CUIDA ROSALES	NO
IV	TINAJAS PEQUEÑAS, GLOBULARES CON ASA Y REHUNDIDO	SI
V	OLLAS GRANDES GLOBULARES	SI

Tabla 3: las formas de la cerámica utilitaria de pasta roja según Schávelzon (2001) (sistematizado por Fernanda Bruzzoni).

Si la pasta y el tratamiento superficial puede considerarse de origen europeo, según Schávelzon (2001) las definiciones de Therrien *et al.* (2007), aunque localistas, también poseen un origen en base a la tradición del alfar español, aunque con mayor profundidad cronológica.

Finalmente, la clasificación de Volpe (2020) ubicaría estas cerámicas en el período inmigratorio (1880-1918) lo cual resulta importante ya que, si bien se basa en

una cronología social, los fragmentos pertenecerían a un proceso, antes que una época, que pudo significar junto con la llegada de europeos, la importación de estilos, formas o técnicas, o sea: la llegada de tradiciones alfareras.

Como se ve, es necesario para acotar la definición de las cerámicas rosarinas, dilucidar dos variables fundamentales, dada una sola pasta: las formas encontradas y el origen de las posibles tradiciones.

Las formas encontradas

Se entiende aquí como "forma" una relación entre función y respuesta alfarera, la cual asume un nombre específico que permitía fabricar, vender y adquirir un objeto determinado con solo mencionarlo. Esos nombres son los comunes y cotidianos (olla, plato, botijo, etcétera) a fin de hallar relaciones también entre la bibliografía y las existencias en museos, objetos privados y el *resultado* de entrevistas. En Rosario, de acuerdo con los fragmentos hallados, podemos encontrar ocho formas, las cuales se ordenan en la siguiente Tabla 4:

FORMA	DESCRIPCIÓN
GUISERA	CONTENEDOR CHATO PARA CONTENER HERVIDOS
OLLA/CACEROLA	CONTENEDOR ALTO Y DE GRAN CAPACIDAD
SARTEN	CONTENEDOR CHATO CON MANGO PARA FREÍR
TINAJA	CONTENEDOR ALTO PARA GUARDADO DE LÍQUIDOS
BOTIJO	CONTENEDOR PARA GUARDAR Y BEBER AGUA
TAZA	CONTENEDOR PARA BEBER AGUA
JARRA	CONTENEDOR PARA VERTER AGUA EN VASOS O TAZAS
MACETA	CONTENEDOR PARA PLANTAS DECORATIVAS

Tabla 4: formas (contenedores) hallados en Rosario (sistematizado por Fernanda Bruzzoni).

Figura 1: formas encontradas en Rosario. Exteriores: 1- Sartén. 2- Jarra de vino. 3- Asa de olla. 4- Asa y fondo de botijo. 5- guiseras. 6 y 7- Ollas. 8- Asa de sartén. Interiores: 9, 10 y 11- Guiseras. 12 y 13- Ollas. 14- Tinaja aceitera. 15- Cacerola. (Foto: Fernanda Bruzzoni).

Estas formas pueden diferir de las halladas en otros contextos como Buenos Aires, pero como puede leerse en Schávelzon (2001) la nomenclatura es similar y remite a lo cotidiano, lo cual puede rastrearse en catálogos y en discursos de usuarios actuales de objetos modernos y que podrían denominarse "del diccionario", permitiendo así la identificación y mención de los diferentes fragmentos.

Yendo a las diferencias, las formas rosarinas se segregan del "grupo de cerámicas indígenas" (Schávelzon, 2001, p. 89) por sus características materiales. A pesar de ser el mismo color de arcilla, hay carencia de antiplástico, posee bordes evertidos

(muy poco frecuentes en la cerámica aborigen) y hay escasa decoración incisa, muy frecuente en la cerámica prehispánica.

Una *"tipología general de recipientes representativos de los contextos Goya-Malabrigo"* de Loponte y Acosta (2016, p. 131) muestra contenedores de bordes convergentes o bien formatos de plato, pero nunca bordes evertidos, por lo que podría negarse una influencia morfológica indígena. Ceruti (2006) también describe formas de tipo europeo (jarras) pero muy diferentes a las halladas en Rosario.

Así, aunque Schávelzon las ubica certeramente en una tradición regional y los grupos aborígenes hayan freído o hervido, no utilizaron las formas halladas en Buenos Aires, siendo *otra tradición*.

La cerámica "de tradición europea" (Schávelzon, 2001, p. 95) en cambio presenta similitudes más consistentes, como esmaltados, bordes evertidos y picos de volcado, formas globulares con conicidad decreciente hacia la base (tinajas, botijos) o hacia la boca (ollas, escudillas) asas únicas (jarras) o hasta cuádruples (pucheros), etc. Estas formas parecen repetirse y encuadran en el listado arriba especificado, por lo que esas formas (Tabla 4) deberían ser morfológicamente de origen europeo y se han reconstruido idealmente en la Figura 2.

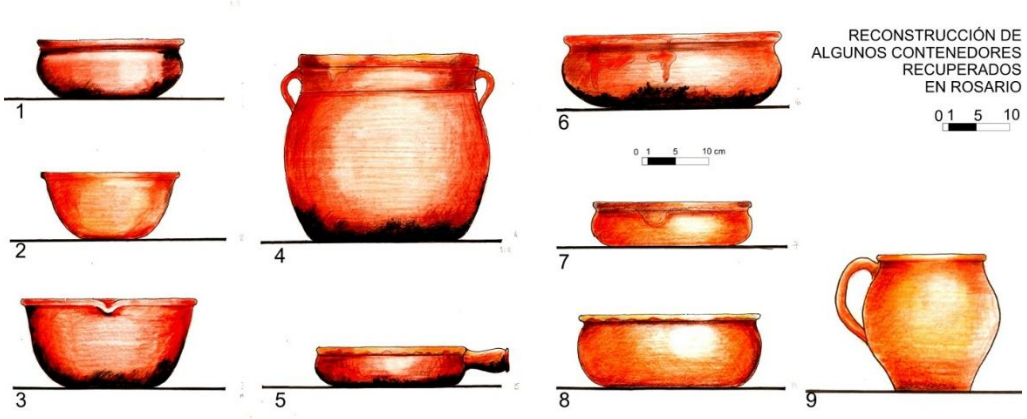


Figura 2: reconstrucción de algunas formas encontradas en Rosario en base a sus fragmentos (ver Figura 1).

Por lo tanto, podría decirse que las cerámicas rojas rosarinas (Figura 1) presentan, a primera vista, formas de origen europeo y no local, como la cerámica indígena ni como la criolla de contacto que posee antiplástico (Linero Baroni, 2001). Aunque cronológicamente hayan estado alejadas de la época colonial, esas formas son en sí una tradición más antigua que la colonización americana, sobre todo los botijos y tinajas, de origen español muy antiguo (c. 3500 AP, Sempere Ferrándiz, 1989) y por lo tanto formas muy utilizadas en España. También existen este tipo de formas en Italia (*fiasci*) y Francia (*gargoulettes*), por lo que pueden considerarse europeas y en particular continentales (Bergeron, 2007).

Respecto al color, parece importante en la nomenclatura el término "pasta roja". La bibliografía, si bien como se vio segrega los registros en varios tipos, el color rojo para la pasta parece unir la mayor parte de las clasificaciones, sin discriminar demasiado las tonalidades.

En base al análisis visual, pudo establecerse que la cerámica roja rosarina se ha cocido en atmósfera oxidante y sin elementos orgánicos, con hornos que lograron aislar el contacto con carbonos, casi todas sin el característico "corazón negro" de las atmósferas reductoras, hallado sólo en 2 fragmentos (Figura 3). También se evidenció para este tipo de cocción, la homogeneidad del color anaranjado así como la total ausencia de ahumados y metalizados, típicos de la reducción de los óxidos (Barba Juan, 1989; Cremonte, 1985). Puede pensarse que la cocción se hizo en un horno con materiales refractarios.

Bajo examen visual con lupa 15X, las pastas rosarinas no son *rojas* sino mayoritariamente *de color naranja intenso*, con un 85,3% del total, con leves variaciones. Los colores diferentes se adjudicaron a estas cerámicas por ser terracotas o barros, aunque su proporción es poco significante, siendo un 8,7% de variaciones de naranja y un 6% de colores diferentes a éste (amarillo, marrón) sin hallar pastas negras ni metalizadas. Se prefiere, sin embargo, usar la terminología habitual *pasta roja* a fin de permitir futuras comparaciones.

En síntesis, la siguiente Figura 3 da cuenta de las formas y los colores:

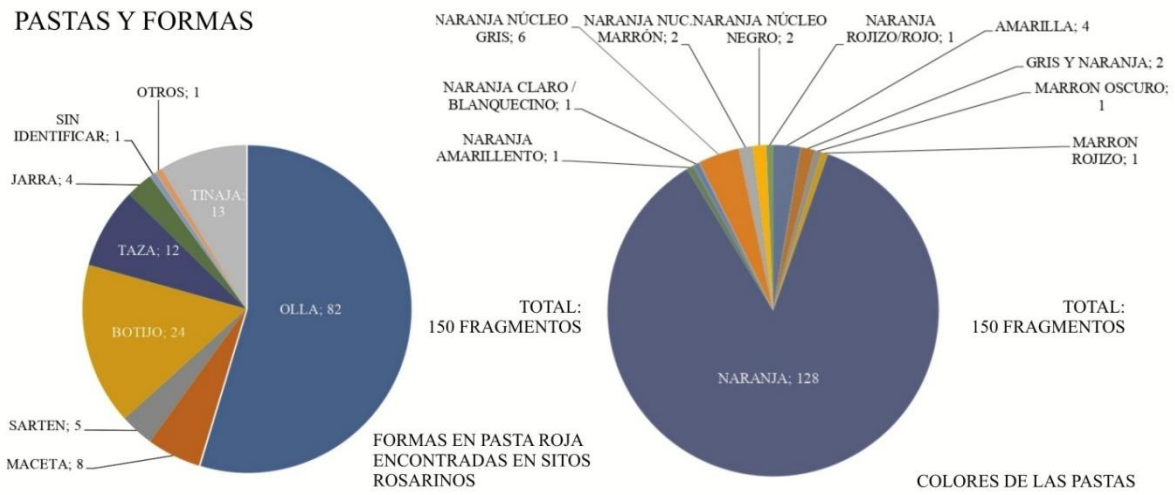
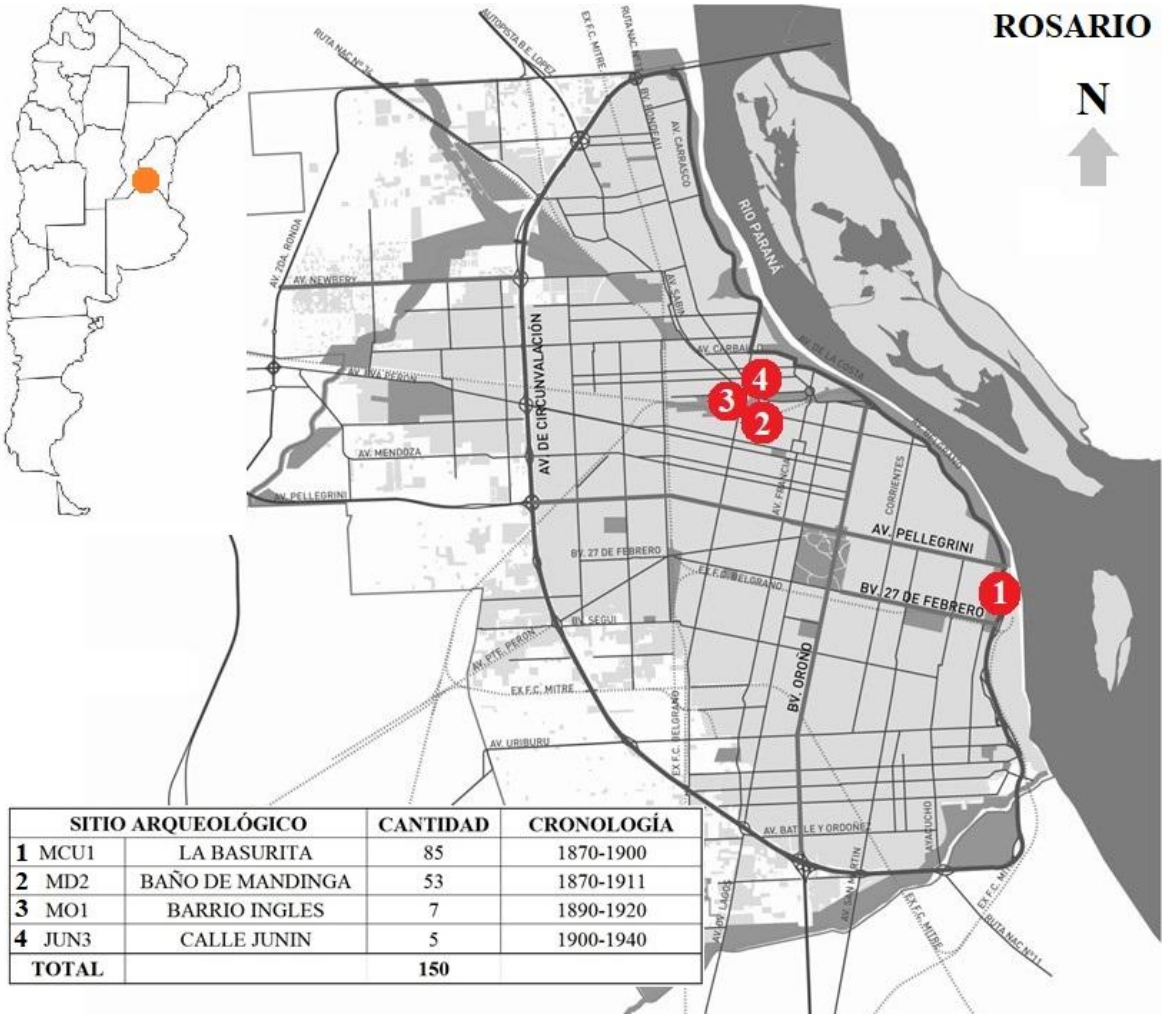


Figura 3: formas y colores para todos los fragmentos rosarinos de pasta roja (gráfico por Fernanda Bruzzoni).

Cronología de los fragmentos hallados

La comparación entre formas tiene sentido si se corresponden a cronologías también comparables. En Rosario, las cerámicas de este tipo fueron halladas en sólo cuatro sitios específicos según puede verse en la Figura 4:



SITIO ARQUEOLÓGICO		CANTIDAD	CRONOLOGÍA
1 MCU1	LA BASURITA	85	1870-1900
2 MD2	BAÑO DE MANDINGA	53	1870-1911
3 MO1	BARRIO INGLES	7	1890-1920
4 JUN3	CALLE JUNIN	5	1900-1940
TOTAL		150	

Figura 4: Ubicación, sitios y cronología de los fragmentos encontrados (autoría G. Fernetti).

Los fragmentos en general abarcan de 1870 a 1930, si bien hay constancia documental de botijos y macetas vendidos en el Mercado Central, c. 1940.

Esta cronología coincide en gran parte con un período inmigratorio de la ciudad, durante la cual la población se incrementó de 23.169 habitantes en 1869 a 222.592 en 1914, siendo el período de mayor saldo inmigratorio (Mejías, 2009). Los sitios arqueológicos se corresponden también con esa cronología, siendo menos abundantes los fragmentos de pasta roja en los más modernos.

En cuanto a las cerámicas europeas, las cerámicas elegidas son de tipo popular, generalmente hechas por alfareros que ejecutan procesos no industriales, sino artesanales, buscando la subsistencia mediante un oficio pero que en Rosario –al menos según la documentación disponible- devino en una industria local: la *alfarería*.

Para poder comparar, estas cerámicas son del siglo XIX, de épocas inmediatamente previas o contemporáneas al proceso inmigratorio argentino, buscando la sincronía en la producción. Esto hace que deba apuntarse a repositorios y bibliografía específica.

El contexto de producción y consumo

Si bien no es objetivo del presente trabajo, es necesario describir brevemente la industria alfarera en Rosario. En un contexto inmigratorio, como el período entre 1870 y 1915, el incremento de población significó tanto un aumento de consumo como de la variedad en la cocina.

> Entre 1851 y 1887, la población se multiplicó 17 veces y los índices de extranjeridad superaron el 40%. Las actividades económicas regidas por el orden capitalista crecieron de modo exponencial y las pocas decenas de comercios, pequeños talleres y barracas que funcionaban en 1860 se transformaron a finales de la década de 1880, en casi 3.000 establecimientos comerciales, financieros, de transportes y de servicios. (Mejías, 2009, p. 1)

La producción y el consumo se reflejaron en el suelo arqueológico, ya que numerosos fragmentos de vidrio, loza y hueso –relacionados directamente con la comida- aparecieron en los basurales urbanos, sean

concesionados para su explotación, para el relleno de bañados o bien clandestinos.

Así, los fragmentos evidencian los cambios en la dieta local, a la vez que denotan el consumo de bienes utilitarios, en particular la vajilla de mesa. Las casas, los bares y las instituciones utilizaron menajes de loza y vidrio.

Pero la evidencia arqueológica muestra otro tipo de vajilla, la cual era producida localmente. Las alfarerías (en España "alfares") –como industrias tradicionales- implicaban conocimientos muy específicos del material clave, el barro. La técnica de envejecimiento de la arcilla, su manejo y su cocción, implica una experiencia que se aplicó a la fabricación de menaje hogareño. La obtención del barro, su maduración, la formación de la pasta y los engobes, el torneado, secado, la aplicación de esmaltes, detalles o decoraciones y finalmente el horneado, eran operaciones que el alfarero debía conocer para asegurar una producción sostenida y de calidad.

Por otro lado, el artesano aislado sería insuficiente para una demanda creciente y sostenida; era necesaria una producción sistematizada y estrategias comerciales definidas, que excedían el oficio tradicional. Por ello, en Rosario se establecieron empresas –alfarerías- que suministraban piezas de varios tipos, a veces no solamente para el hogar, sino también para la decoración. Publicitaban sus productos y ofertas, y sobre todo, sistematizaban la producción mediante series o modelos de piezas. En general, se ubicaron en el casco urbano y obtenían la materia prima de las barrancas. Leyendo la documentación existente, puede constatarse que los empresarios son de origen extranjero, y mayoritariamente italianos, con la excepción de una mujer de origen español.

La industria, iniciada en 1856 por Arteaga, probablemente suplía de cerámica roja local a la población criolla, perteneciendo a una ciudad aún no inmigratoria-aluvional como la que encuadra los basurales arqueológicos. Su fábrica perduró hasta c. 1860, dejando paso a alfarerías que se diferenciaron de otras fábricas de cerámicos, como ladrillos y baldosas, que requerían mayor inversión de bienes de capital como

máquinas o suelo urbano, como puede verse en la siguiente Tabla 5.

ALFARERÍA	AÑO	PROPIETARIO	NACIONALIDAD	UBICACIÓN
ALFARERÍA ROSARINA	1855	Alfredo Arteaga	español	S/D
ALFARERIA NACIONAL	1876	Hércules Antonietti	italiano	Comercio (Laprida) e Ituzaingo
JORGE DEJEAN Y COMPAÑÍA	1876	Jorge Dejean	francés	Paraguay y Cerrito
POLETTO Y MIAZZI	1900	Poletto y Miazzi	italianos	Libertad (Sarmiento) 456
BIANCAFIORE	1901	Bautista Biancafiore	italianos	Bv. Argentino (Pellegrini) 1351
TERRACOTAS FIGNA	1901	Arturo Figna	italiano	Montevideo 1351
TERRACOTAS FORNARI, EX POLETTO	1901	César Fornari	italiano	Libertad (Sarmiento) 456
TERRACOTAS PETURRO	1901	Carmen Peturro	española	Bv. Santafesino (Oroño) y Córdoba

Tabla 5: alfarerías rosarinas. Nótese la procedencia extranjera de los alfareros/empresarios (elaboración del autor en base a Frutos de Prieto, 1985).

En 1869, Rosario tenía 2 alfareros italianos. En 1887, según el censo provincial, había en toda Santa Fe 3 alfarerías y ninguna con máquina que pueda mencionarse como tal. Con 157 fábricas de ladrillos y tejas, con sus máquinas censadas, la alfarería parece ser una industria de poca importancia económica, aunque registrable en los censos y probablemente abastecían los más de 50 mil rosarinos de ese año (Frutos de Prieto, 1985).

Las alfarerías se reducían a los lugares de producción de piezas relativamente pequeñas, necesitando poco espacio de depósito y –a diferencia de los ladrillos- no requerían de “canchas” para el batido del material.

De todos modos, las alfarerías eran pocas, dado que el consumo de cerámica de mesa estaba cambiando hacia la masividad de las lozas europeas y el metal enlozado. También el fogón en el suelo o el brasero

estaban entrando en desuso, apareciendo la cocina o el fogón de mesada, ya dentro de la vivienda, como pude verse en las casas de fines del siglo XIX y principios del XX. La cocina separada de la casa –resabio de la época colonial- dejó paso a un local cotidiano integrada a la planta de la vivienda. La olla, la escudilla y la sartén de barro comenzaron a reemplazarse por la loza y los metales (Volpe, 2020).

La producción en el siglo XX comenzó a reducirse a objetos casi singulares, como los botijos, caños esmaltados e incluso decoraciones funerarias policromadas, dada la resistencia de la cerámica a la intemperie.

Las alfarerías, sin embargo, perduraron al menos 80 años e incluso una (Alfarería Winkler) perdura hoy como proveedora de objetos de decoración y sigue con la producción de elementos en cerámica roja. El actual propietario aprendió el oficio de alfareros italianos, por lo que parece que la producción de cerámica roja tuvo una fuerte influencia de inmigrantes de ese origen.

Comparación

Habiendo descartado más arriba las cerámicas de tradición indígena por sus bordes, decoración y pasta, sólo quedan las de *tradición europea*.

En base a Schávelzon (2001), no parecen haberse continuado las producciones españolas coloniales, aunque varias de las formas bien pudieron provenir de España, en particular los botijos y las tinajas, pero no otras como los pucheros, unas jarras de arrime al hogar.

Las ollas, cacerolas y sartenes son muy comunes en Italia con las mismas formas rosarinas y difieren de las españolas, así como las tinajas y jarras.

En esta comparación, fueron escasas las piezas originales enteras de la época, aunque se localizaron algunas en la ciudad mediante la documentación, en particular botijos, de c. 1940. Se puede pensar que eso se debe a que como objeto que enfriaba el agua, no pudieron ser reemplazados por similares en hierro, loza o vidrio y sí por medios de refrigeración domésticos. También se hallaron ollas pequeñas decorativas rosarinas, con morfologías aproximadas a

los objetos cuyos fragmentos se recuperaron.

En cambio, en Europa es común encontrar cerámica de pasta roja en España e Italia. Los museos de cerámica popular registraron este tipo de pieza en sus colecciones, en especial el *Museo Internazionale delle Ceramiche* en Faenza, Italia con una importante colección de cerámica popular y el *Museo de Cerámica y Artes Suntuarias* en Valencia, España. También son numerosas las publicaciones que refieren al tema cerámica popular, como las ya mencionadas.

Una de las fuentes más accesibles es la producción continuada en alfares españoles e italianos de este tipo de cerámicas, utilizadas en cocina y gastronomía y que han conservado las formas tradicionales. A los contenedores se fabrican con uso turístico o decorativo. Todo ello formó un gran conjunto de piezas comparables (existentes y bibliográficas), que permitió la comparación analizando formas y sus variables tanto en fragmentos como en esas piezas completas.

Como ejemplo, en base a la Tabla 1, puede verse la comparación de formas en la siguiente Figura 5, de perfiles de ollas guiseras y sartenes:

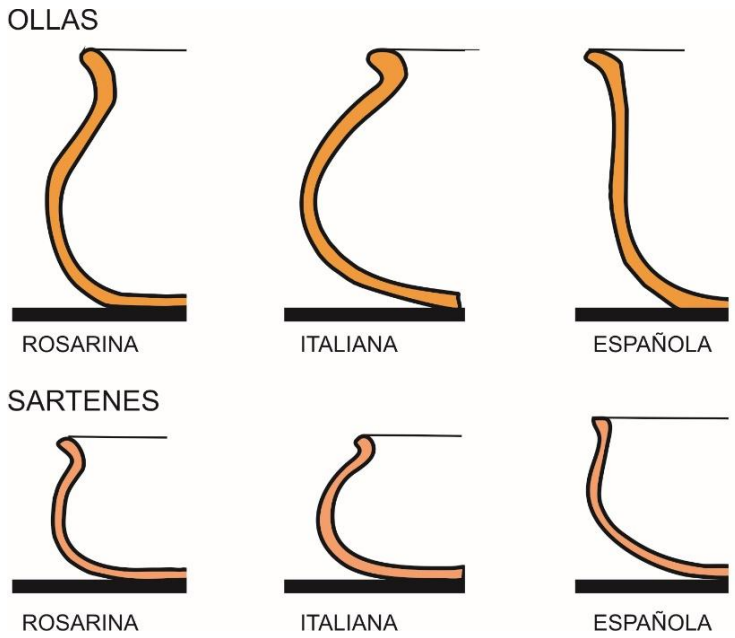


Figura 5: comparación de dos formas según sus perfiles.

(Dibujos autoría G. Fernetti)

Como resultado, con las formas rosarinas presentan notable semejanzas, aunque también diferencias:

- En particular, las guiseras, ollas, sartenes y jarras –los fragmentos más comunes- presentan bordes y atributos casi idénticos a las piezas italianas (*pentole, umidiere, casserole*). Incluso son muy similares a las de fabricación actual, tanto en Italia como en la única alfarería rosarina existente.
- No se halló ningún puchero rosarino, en forma de jarra con restos de quemado. En Argentina la palabra define un tipo de preparación o guiso, mientras que en España es una jarra de cocción en la chimenea, con cuatro asas para permitir girar el contenedor caliente con un palo o hierro.
- Una variable importante fueron los bordes de los contenedores y la continuidad con el cuerpo. Los rosarinos y

europeos resultaron evertidos, formando una continuidad sinusoidal con el cuerpo globular, obtenido mediante el trono. Los contenedores italianos son muy similares, en especial las ollas guiseras (*umidiere, tegame*) y las sartenes (*padelle*), mientras que españoles (cazuelas y sartenes) son distintas, más rectas y altas.

- Para el caso de los botijos o pitos, las piezas italianas (*fiasci*) son muy diferentes. Las macetas –con poca representación- son morfológicamente iguales a las históricas españolas, que incluso figuran con ese formato en pinturas del siglo XIX. Los botijos rosarinos parecen ser de tipo local, descriptos por Schávelzon como "de cerámica roja, de terracota, de grano fino, sin impurezas, de buena cocción, sin vidriar, de hornos de temperatura controlada y formas y dimensiones similares a las que en su momento" (2021, p.128) y sobre todo con una gran anilla de acarreo en la parte superior, que en rosario se han encontrado separadas así como fondos del contenedor, un formato español muy distinto a la *fiasca* italiana de uso similar.
- Ciertos contenedores aún se fabrican con los mismos formatos actualmente, en particular las *umidiere* (guiseras), así como con la marca rosarina *Alfarería Winkler*, en lo que parece ser una continuidad morfológica, como tradición o bien en Rosario, como relicto local.
- No se hallaron las siguientes formas que aparecen en catálogos y colecciones: coladores, pucheros o *pignattas,* soperas, braseros o *scaldinos,* platos, escudillas/*scotelle*, botellas y garrafas, *cammauti, pitale* o tinajas aceituneras, cántaros/*minzarse, cucci* o vineras, embudos, floreros, ni calientapiés (Alonso Zamora, 1980; Bellido Blanco, 2013; Borsook, Proto Pisani y Teodori, 2015; Dolcini y Panzini, 2000).

La Tabla 6 muestra los distintos contenedores rosarinos, comparándolos con sus similares italianos y españoles más frecuentes. Allí, las formas de los contenedores parecen haberse continuado con las formas europeas, pero no siempre de un solo país, ni como copias exactas de las extranjeras.

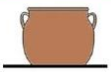
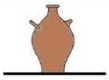
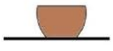
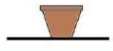
FORMA	FRAG-MENTOS	DESCRIPCIÓN	DIÁME-TRO (mm)	ROSARIO	ITALIANO	CASTELLANO
GUISERAS, OLLITAS	64	Contenedores pequeños individuales, frecuentes huellas de carbón. Borde evertido, fondo levemente curvo. Con y sin vidriado interior. Uso similar al cuenco, puco o plato sopero.	180 - 300	OLLITA	UMIDIERA	CAZUELA
OLLAS O CACE-ROLAS	18	Contenedores grandes de paredes altas y rectas o levemente inclinadas hacia afuera, borde redondo sin evertir. Para hervidos con mucha agua (fideos). Vidriado anti impregnante interior.	280-350	CACEROLA	 PENTOLE	PUCHERO
SARTENES	5	Contenedores chatos para fritura, de fondo plano y mango hueco. Mayor espesor en ángulo base-pared, redondeado. Vidriado anti impregnante interior.	200-250	SARTEN	PADELLA	SARTEN
TINAJAS	13	Contenedores altos para líquidos, paredes gruesas, a veces con vidriado interior (aceites, vinos, conservas), para agua sin vidriado. Se hallaron bocas con labio redondeado para un tapón.	250	TINAJA	ORCIO	TINAJA
BOTIJOS	28	Recipientes globosos para agua, con anillo de suspensión superior, boca de carga y "pito" para beber. Sin vidriar. Dos fragmentos decorados.	250	BOTIJO	 FIASCA	PITO
TAZAS	12	Pequeños recipientes para beber, sin vidriar, labio redondeado.	60 - 70	TAZA	TAZZA	TAZA
JARRAS PARA VINO	2	Contenedores pequeños, vidriados, globosos y con asa. Vidriado interior y exterior.	120	JARRA	BROCCA	PICHEL
MACETAS	4	Contenedor de plantas decorativas. Se hallaron dos ejemplares de paredes rectas y dudosa identificación. Sin vidriar	200	MACETA	 VASO	 TIESTO

Tabla 6: comparación entre formas comunes de contenedores rosarinos y europeos según su morfología. Se marcaron a la derecha, en color naranja, los nombres de las formas similares. En base a Alonso Zamora, 1980; Bellido Blanco, 2013; Borsook, Proto Pisani y Teodori, 2015; Dolcini y Panzini, 2000 (sistematizado por Fernanda Bruzzoni).

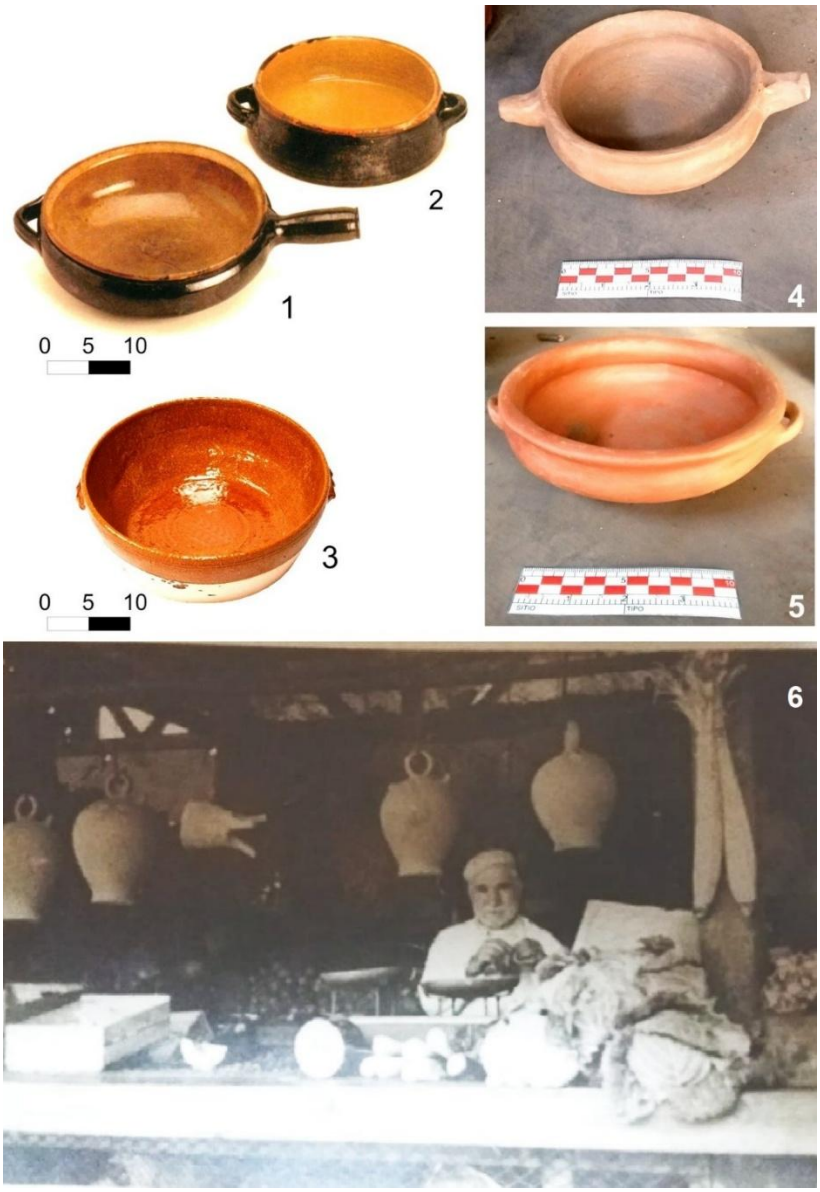


Figura 6: formas de fabricación actual. 1- Sartén italiana. 2- *Umidiera*. (foto de Dolcini y Panzini, 2000, p. 8). 3- Guisera española «alta tradicional» marca *Alfarería Rosa*. 4 y 5- «Cazuelas norteñas» (sic) marca *Alfarería Winkler*, Rosario. 6- Botijos y macetas en el Mercado Central de Rosario (c. 1940). (Gentileza Edgardo Platanía).

En la actualidad, el barro o *terracotta* se siguen manufacturando y vendiendo como objetos de uso cotidiano, pero con una idea diferente de la original, ya que las firmas europeas comercializan las guiseras, ollas o soperas como un producto de origen antiguo y propuesto como acorde a ciertas comidas, también presentadas como tradicionales (Figura 6).

Pero para Rosario, entre 1870 y c.1940 puede decirse que estas cerámicas locales fueron elaboradas por inmigrantes, que probablemente aplicaron experiencias europeas en la fabricación de piezas en las alfarerías rosarinas.

Puede pensarse un nuevo tipo, *cerámicas de origen europeo inmigratorio*, pero rosarinas, ya que las condiciones de la industria original debieron cambiar, sea por el tipo de arcilla o la energía disponible, como por el consumo en un momento de dinámica comercial creciente, con la competitividad propia del mercado capitalista en Argentina (Camino, 2015; Fernetti, 2020; Miller, 1980; Volpe, 2020). Sin embargo, tuvieron una presencia importante en los sitios arqueológicos entre 1870 y 1900, con constancia de haber perdurado algunas formas hasta mediados del siglo XX, permaneciendo hoy en Rosario con fines decorativos o bien con usos de tipo gastronómico - *vintage*, como en Europa.

Queda una duda, que deberá ser despejada en futuros trabajos: la posibilidad de que sean cerámicas traídas directamente de Europa por los inmigrantes. Esto puede ser perfectamente viable, dada la cantidad de inmigrantes arribados y los proporcionalmente escasos hallazgos de fragmentos.

Por el momento, el análisis visual y microscópico de las pastas rojas locales no difieren sustancialmente en el color y la textura, así como la cocción reductora en horno industrial, pudiendo suponerse que la fabricación es estrictamente local.

Un análisis preliminar realizado por el equipo del Dr. Agustín Lambri y la Lic. Melania Lambri (FCEyA-UNR) adelantaron para este trabajo, provisionalmente un espectro con alto porcentaje de hierro en hematita, y en menor proporción, sodio, magnesio y calcio, éste probablemente de conchillas. Tal como encontraron Ali *et al.*

(2020) para cerámicas aborígenes del Paraná inferior:

> En todos los casos, consideramos que los niveles elevados de hierro indican la presencia de óxidos férricos tales como la hematita (Fe2O3). Este mineral ha sido identificado petrográficamente como una inclusión en las pastas cerámicas de numerosos sitios de la cuenca del Paraná (…) niveles bajos de sodio (Na), magnesio (Mg), calcio (Ca) y potasio (K), componentes que se encuentran en las arcillas. (Alí *et al.*, 2020, p. 176)

Estas proporciones aproximadas se corresponden con los suelos del Paraná sobre la Pampa santafesina y bonaerense (Gómez Samus *et al*., 2017). Ello descartaría la posible importación de artefactos desde Europa, ya que se habrían confeccionado con arcillas locales.

La falta de antiplástico visible también parece ser significativa, ya que el añadido de arena en las arcillas (*chamotte*) para aumentar su trabajabilidad resultaba común en España e Italia así como en las cerámicas aborígenes (tiestos molidos, arena, conchilla gruesa), dado el tipo de cocción utilizada, que los hornos industriales no admiten (Bellido Blanco, 2013; Borsook *et al*., 2015; Farris, 1988; Dolcini y Panzini, 2000).

Es importante destacar que, a pesar de ser pastas rojas con algún grado de certeza propias del Paraná, la presencia de un nuevo tipo de cerámica hace necesario problematizarlo, añadiendo nuevos análisis arqueométricos. Por ejemplo, los de tipo físico-químico, una comparación más detallada entre arcillas locales y arqueológicas, la observación de los esmaltes, técnicas y dimensiones, etcétera, además del simple análisis visual y morfológico aquí efectuado.

Discusión: los límites del método comparativo

K. C. Chang (1976) argumentaba que la arqueología es, esencialmente comparación, que el autor unifica con la clasificación en tipos y categorías y, esencialmente, el método comparativo pone conjuntos en paralelo para conocerlos en base a rasgos, sean éstos comunes o diferentes.

Existen diversas formas de aplicación del método, dependiendo de la disciplina que lo utiliza o sus objetivos, pudiendo ser éstos explicativos, descriptivos o clasificatorios (Grosser, 1973; Nohlen, 2020). La historia, las ciencias políticas y la antropología se han valido de este método, Grosser (1973) afirma que el método científico positivista sería fundamentalmente comparativo, resultando en taxonomías para las ciencias naturales, por ejemplo. Según Smith y Peregrine "La comparación es necesaria para comprender el registro material, ya que uno no puede identificar o comprender un objeto nunca antes visto sin compararlo con un objeto conocido." (2012, p. 4)

Interesa aquí de la comparación categorial o por rasgos arqueológicos específicos, discutiendo brevemente ventajas y desventajas del método, frecuente en toda la arqueología y en particular su uso en el presente trabajo de arqueología urbana.

Las muestras deben referirse a otras a fin de poder ser identificadas, por similitud o por diferencia ya sí forman una clasificación referida y así poder inferir continuidades culturales.

En arqueología, aplicar el método implica pasar de una muestra aislada y cuantificada, a un panorama más amplio, con muestras de referencia que incluyan rasgos generalmente materiales (morfología, funcionalidad, técnica, composición química, etcétera). De este modo se llega a la formación de tipos, colecciones y catálogos, al establecer características similares para los fragmentos en base a la comparación (Chang, 1976).

Autores clásicos como Ford (1948) o Spaulding (1960) utilizaron el método para sus trabajos y la nomenclatura para ciertos artefactos partiría de esa comparación. Para dar dos ejemplos muy conocidos, establecer las atribuciones *ayampitín* o *santamariano*, implicó comparar proyectiles y contenedores respectivamente, establecer rasgos comunes y agrupar los artefactos en torno a ellos, formando grupos identificados en base a una sola colección original o muestra de referencia. En arqueología urbana, términos como "plato", "loza", "criollo" o "transferencia" implica comparar funciones, pastas, origen y decoraciones.

Para este trabajo, ciertas categorías de referencia en una muestra, se buscan en otra muestra referida o a comparar, pensando en una *continuidad y contigüidad categorial* entre ambas. Dos fragmentos de cada una serían continuos en tanto no hay distancia significativa entre ellos para el rasgo comparado, no pueden separarse en ese rasgo. Y serían contiguos, ya que puestos en comparación (en palabras comunes, uno al lado del otro) resultarían homólogos e identificables como del mismo tipo. Para este trabajo, la pasta de color rojo identifica los fragmentos, tanto de la muestra de referencia como la arqueológica.

Así, el método permite crear un código común (Chang, 1976) para formar subconjuntos. Como se colegirá, existen dos elecciones claves:

a) La puesta en paralelo de dos muestras: una de referencia (formas europeas con pasta roja) elegida por sus rasgos seleccionados y otra dentro del registro arqueológico, con rasgos a comparar.
b) La selección de ciertos rasgos como constantes y, sobre todo, que se presuponen significativos.

Esto implica, luego de comparar, que un fragmento está dentro o fuera de un conjunto y al nominar la muestra de referencia, con frecuencia el nombre pasa a la muestra referida y sus componentes, separándola del registro arqueológico e identificándola como colección. Esto supone una gran ventaja, ya que la identificación de fragmentos internos a una muestra por rasgos externos a la misma supone un avance en la sistematización de dicho registro.

La desventaja es la misma elección, constituyéndose en un límite del método comparativo.

Toda formación de una muestra puede presuponerse de antemano que es un universo y no un conjunto limitado, toda muestra es lo disponible, no es lo originalmente existente en el pasado, sino su vestigio.

Para resolver esto a nivel epistémico, serían necesarias dos condiciones:

1. La ampliación de la muestra a comparar. Se presupone que, a mayor cantidad de fragmentos, más segura será la comparación resultante. Esta opción suele ser dificultosa, ya que el material de la muestra de referencia puede ser muy

numeroso, escaso o un solo fragmento significativo. Pero para el caso del registro arqueológico, son vestigios, por lo que no puede garantizarse esa ampliación.

2. Más viable epistémicamente sería considerar que toda comparación es hipotética y por lo tanto provisional: un momento metodológico, más que un resultado establecido a nivel de ley.

Si la primera resulta de las condiciones independientes y hasta azarosas (el sitio arqueológico) para la segunda, los fragmentos deberían ser "admitidos potencialmente como recursos metodológicos y *loci* abiertos, heterogéneos y provisorios" (Rust y Lima, 2008, p. 18), ya que podrían realizarse nuevos hallazgos e investigaciones que confirmen o denieguen la hipótesis.

El presente trabajo intentó encuadrarse en esa segunda opción, a sabiendas que la ampliación de la muestra de referencia (formas europeas de pasta roja) tenía una factibilidad reducida, ya que deberían relevarse los alfares originales europeos en su totalidad, así como todos los posibles repositorios como museos y colecciones privadas, un límite que resultaría en la práctica infranqueable.

En cambio, al seleccionar las piezas dentro de esa factibilidad, la muestra de referencia resultó cuantitativamente mayor a la del registro arqueológico a comparar. De este modo, la diferencia cuantitativa permitió confirmar los rasgos de la muestra mayor (europea) en la menor (arqueológica) siendo ambas de pasta de color rojo (terracota, barro).

Sin embargo, la selección de rasgos de la muestra de referencia será siempre arbitraria, lo cual implicaría una tautología: los rasgos seleccionados *ya son un modo de encuadrar a priori* el registro arqueológico en la muestra europea. Quedaría descartado el denominado *Problema de Galton*, ya que es dudoso que la muestra local haya influido en la española/italiana como un *feedback* (Smith y Peregrine, 2012), siendo mucho más probable la influencia inversa.

Se estableció entonces una doble comparación.

- Por un lado, no se emparejan con formas indígenas, hispano indígenas, coloniales y criollas.

- Por otro lado, lo que la hipótesis plantea: las formas de la muestra rosarina corresponden en gran medida a otras formas de origen italiano y español.

A lo que *la muestra no es;* se contrapondría lo que la *muestra es*. (Glauber Miranda, 2013). En palabras de Barbosa Villanueva, "la comparación debe realizarse entre entes que tengan similitudes y diferencias para tener un punto válido de partida. Parangonar implica también realizar una clasificación de universo de casos en clases que sean mutuamente excluyentes" (Barbosa Villanueva, 2013, p. 2).

Finalmente y como discusión, queda pensar *si es suficiente para relativizar las desventajas de la comparación, formar un mayor espectro comparativo, no solamente con lo posible, sino con todo lo disponible.* De este modo, potencialmente se podrían diluir las arbitrariedades y formar un mejor campo de referencia morfológico.

Reflexiones finales

En base a la comparación, pero también considerando el contexto de producción y consumo, puede decirse que las cerámicas de pasta roja rosarinas son de origen europeo, fabricadas por inmigrantes y separándose de las formas locales de producción aborigen, de contacto o coloniales.

Podemos llamarle *cerámica roja rosarina de origen inmigratorio,* un tipo que, aunque con formatos diferentes, podrían hallarse en otras ciudades argentinas receptoras de migración europea.

La época considerada, 1870-1940, incluyó grandes cambios en la ciudad y los alfareros rosarinos que respondieron a ese contexto rosarino eran mayoritariamente italianos y españoles, con un modo especifico de hacer sus piezas en base a una *memoria técnica* para la producción de artefactos, en base a aprendizajes en el origen, formando un cambio productivo que se insertó, a partir de 1870, en un capitalismo de reciente aplicación aunque, en una ciudad puerto abierta a otras vajillas importadas, la cerámica roja probablemente tuvo una gran competencia en el mercado.

Como fabricación masiva, esta producción no pudo competir con las lozas para la vajilla, y probablemente sucumbió ante los cambios en los modos de consumo de

alimentos y la masividad del barato menaje importado, en un contexto de alto dinamismo económico y social.

En síntesis, esta cerámica de pasta roja podría significar un momento específico en la historia rosarina.

Extinguida la cerámica hispano-indígena, y sin una "tradición alfarera" criolla/colonial en Rosario, estas cerámicas serían un tipo separado de ambas industrias: como una *tradición trasladada* (más que desarrollada en el país) estas cerámicas fueron un modo de hacer alfarería en base a una *memoria técnica inmigrada de Europa.*

Tal vez allí resida su significación: al agregar un tipo al catálogo (*cerámica roja rosarina de origen inmigratorio*) no se realiza sólo una clasificación.

También se evidencia un momento histórico de cambio entre la ciudad tradicional / criolla y la moderna / inmigratoria, una época socialmente dinámica que la arqueología urbana –con sus limitaciones- puede ayudar a esclarecer.

Agradecimientos

A Elena Dal Prato y Marcela Kubovova del *Museo Internazionale delle Ceramiche in Faenza*.

Al Dr. Agustín Lambri, la Lic. Melania Lambri y a Edgardo Platanía por su gentileza.

Referencias bibliográficas

Ali, S., Perez, M., Bozzano, P. y Domínguez, S. (2020). Pigmentos en la cerámica del humedal del Paraná inferior: Análisis físico-químico MEB-EDX. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino, 25*(1), 171-182.

Alonso Zamora, V. (1980). La cerámica popular. *Los Cuadernos del Norte: Revista cultural de la Caja de Ahorros de Asturias*, *1*(3), 11-20.

Barba Juan, A. (1989). *Oxidación del "Corazón Negro" durante la cocción de piezas cerámicas: influencia de la estructura del sólido y de su contenido en materia orgánica y óxidos de hierro sobre la cinética del proceso.* Valencia: Universidad de Valencia. Recuperado

https://www.qualicer.org/recopilatorio/ponencias/pdfs/9003012s.pdf

Barbosa Villanueva, V. (2013). *Método comparativo*. Recuperado https://www.academia.edu/download/33940059/Barbosa_Villanueva_Violeta_Fabiola.pdf.

Bergeron, A. (Dir). (2007). *La restauration des céramiques archéologiques: quelques exemples du cheminement d'une pratique.* Quebec: Centre de conservation du Québec. Recuperado https://www.ccq.gouv.qc.ca/fileadmin/images/publications/ceramiques.pdf

Bellido Blanco, A. (2013). Los estudios de alfarería popular en Castilla y León. *Revista de Folklore* 381, 4-28.

Borsook, E., Proto Pisani R. y Teodori, B. (2015). *Il Sole in casa. La vita quotidiana nella ceramiche popolare italiana dal XVII al XXI sécolo.* Florencia: Sillabe.

Camino, U. (2015). El Sistema Mundial como marco explicativo del desarrollo de San José de Flores. *Teoría y práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana,* 3, 125-139.

Carosio, S. (2017). Cadena operativa y tradición tecnológica cerámica durante Desarrollos Regionales en el extremo sur del Noroeste Argentino (ca. 1200-1470 AD). Un aporte desde el estilo tecnológico Sanagasta/Angualasto del sitio Tambería de Guandacol (Provincia de La Rioja). *Intersecciones en Antropología,* 18, 181-195.

Ceruti, C. (2005). Evidencias del contacto hispano-indígena en la cerámica de santa fe la Vieja (Cayastá). *América,* 14, 13-38.

Ceruti, C. (2006). La cerámica de Santa Fe la Vieja: hacia una revaloración del componente indígena. *Santa Fe La Vieja. Arqueología de los siglos XVI-XVII*, 1-37.

Chang, K. C. (1976). *Nuevas perspectivas en arqueología.* Madrid: Alianza.

Cremonte, B. (1985). Alcances y objetivos de los estudios tecnológicos en la cerámica arqueológica. *Anales de Arqueología y Etnología,* 38-40, 179-216.

Deagan, K. (1987). *Artifacts ofthe Spanish Colonies of Florida and the Caribbean, 1500-1800.* Vol. I. Washisgton: Smithsonian Institution Press.

Dolcini, M. y Panzini, F. (2000). Domande sulla terracotta. Le ceramiche popolari tra Marche e Romagna. *Catalogo della Mostra Fiorenzuola di Focara*, 6-11.

Farris G., (1988). Forme della cerámica. *Padusa,* XXIV, 85-97

Fernetti, G. (2022). Muchas flores, pocos colores. La técnica de decoración por trasferencia en lozas arqueológicas de Rosario, Argentina (1870-1920). *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana, 16*(1), 93–118.

Ford, J. (1948). A Chronological Method Applicable to the. Southeast. *American Antiquity, 3*(3), 260-264.

Frutos de Prieto, M. (1985). Evolución Industrial de Rosario. Desde sus orígenes hasta 1900. 3ª Parte. *Revista de Historia de Rosario*, XXIII (37), 23-53.

Glauber Miranda F. (2013). O método comparado na História: das problemáticas às novas propostas. *Revista de C. Humanas, Viçosa, 13*(2), 379-390.

Gómez Samus, M., Comerio, M., Boff, L., Montes, M. L., Ontivero, P., Mercader, R. y Bidegain, J. C. (2017). Minerales con hierro en arcillas vinculadas a la ingresión marina Holocena en la llanura costera del estuario del Río de la Plata (Argentina): implicancias paleoambientales. *Latin American Journal of Sedimentology and Basin Analysis, 24*(1), 61-83.

Linero Baroni, (2001). Cerámica criolla: muestra excavada en el “pozo” de las casas de Terrin. *Arqueología de Panamá La Vieja*, 149-163.

Loponte, D. y Acosta, A. (2016). Los contextos Goya-Malabrigo del noreste argentino. Estudos *Arqueologicos Regionais, 29*(45), 125-187.

Megías, A. (2009). El imaginario de Rosario, siglos XIX-XX. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia,

Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Miller, G. (1980). Classification and Economic Scaling of 19th Century Ceramics. *Historical Archaeology,* 14, 1-40.

Nohlen D. (2020). El Método Comparativo. En: Sánchez de la Barquera y Arroyo, H. (Ed.). *La metodología de la ciencia política. Volumen III.* (pp. 41-57). México: Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Jurídicas.

Popenoe de Hatch, M. (1993). Análisis de la cerámica: metodología "Vajilla". En J. P. Laporte, H. Escobedo y S. Villagrán de Brady (Eds.) *III Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala* (pp. 287-302). Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Ramos, M., Raies, A., Leiva, C., Darigo, M., Warr, M., Bognanni, F., Presas, S., Sulich, K., Umaño, M., Pugliese, S., Dottori, C., Sportelli, P., Scalfaro, G., López, A. y Gómez, D. (2018). Sitio arqueológico Vuelta de Obligado, San Pedro, provincia de Buenos Aires. Estrategia de investigación y resultados. *Revista de Antropología del Museo de Entre Ríos, 4*(1), 102-119.

Restrepo E. (2009). *Escuelas del Pensamiento Antropológico*. Medellín: Programa de Antropología Fundación Universitaria Claretiana.

Sempere Ferrándiz, E. (1989). *El Llibre dels càntirs, Catalogació tipològica y simbologia* 1. Barcelona: Nou Art Thor.

Schávelzon, D. (2001). *Catálogo de cerámicas históricas de Buenos Aires (siglos XVI-XX), con notas sobre la región del Río de la Plata.* Buenos Aires: La Imprenta Digital SRL (versión impresa).

Schávelzon, D. (2021). Inmigración e innovación en la cerámica hacia 1900: el caso de los botijos y su función refrigerante. *Urbania. Revista Latinoamericana de Arqueología e Historia de las Ciudades,* 10, 125-136.

Smith, M. y Peregrine, P. (2012). Approaches to comparative analysis in archaeology. Cap. 1.En: *The Comparative Archaeology of Complex Societies*, 4-20.

Spaulding, A. C. (1960). Statistical description and comparison of artifact assemblages. En: Heizer, R. F. and Cook, S. F. (Eds.), *The application of quantitative methods in archaeology*, 60–83.

Therrien, M., Uprymni, E., Lobo, J., Gaitán, F. y Fandiño, M. (2002). *Catálogo de cerámica colonial y republicana de la Nueva Granada: Producción local y materiales foráneos (Costa Caribe, Altiplano Cundiboyacense-Colombia).* Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales Banco de la República Bogotá.

Volpe, S. (2020). De ollas y cocina. El Rosario criollo, Argentina Siglos XVIII-XIX. *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, *11*(1), 9–16.

Páginas web comerciales:

https://www.alfareriarosa.com/es/productos/catalogo/cazuelas

http://www.ceramichepuglia.it/tegami-pignate-Ostuni-Puglia.html

http://www.desilvaceramiche.com/

Recibido: 11 de octubre de 2024 /
Aceptado: 10 de julio de 2025.